

EDITORIAL

El proceso de globalización que se desarrolla a nivel del planeta, redefine situaciones mundiales, latinoamericanas y nacionales. El trabajo, constituye una de las actividades más seriamente afectadas; no sólo porque el desempleo es un problema que se presenta en economías desarrolladas y no desarrolladas sino porque el trabajo mismo sufre modificaciones sustanciales. Con el auge comunicacional constituye una constatación de hecho indiscutible: la presencia de la virtualidad en ambientes teóricos y prácticos, en actividades de conocimiento y en los desempeños específicos de la producción de bienes materiales. Y la incursión de la virtualidad está en relación directa con la reducción del trabajo humano. El viejo anatema según el cual "la automatización sustituiría progresivamente la mano de obra laboral" pudiera ser enfrentado mostrando la oferta de las nuevas posiciones laborales que la informática, la robótica y la telemática, entre otras nuevas tecnologías, han incorporado al mercado laboral. Pero, lo que no puede negarse es que a pesar de los procesos de reconversión industrial, disminuye sensiblemente el empleo formal y aumentan las actividades laborales informales. Ya está planteada la terciarización de la economía y ello como problemática mundial se corresponde con una época que va sacrificando la producción y acentuando la comercialización. Estos cambios tenían que traer consecuencias en la constitución de los ambientes laborales. Si del desempeño laboral en la empresa como empleo formal, se pasa a la vivienda o a la calle como los espacios para el despliegue de actividades informales, ¿a qué llamamos hoy "sitio de trabajo"? ¿Cuáles son las condiciones ambientales donde se desarrolla el trabajo? ¿Cómo puede la salud ocupacional controlar las normas de ambiente y seguridad industrial cuando se complejiza la ubicuidad del desempeño laboral? Entonces las condiciones de vida y la calidad de vida de los trabajadores dejaron de ser exteriores al proceso de la producción capitalista en globalización. Ampliadas las "locaciones" laborales se complejiza la salud ocupacional y cobra importancia el Sistema de Seguridad Social que ampare las condiciones laborales que ahora son también de vida. La utilización de niños, mujeres y ancianos en el trabajo realizado en la vivienda familiar, tiene como característica la incorporación de varios miembros, pero sólo el ingreso de uno de ellos. El trabajo demandado es "a destajo" con lo que se reducen las posibilidades de protección laboral, es decir unido al desempleo abierto, los escenarios de informalidad se amplían. El reto para la salud de los trabajadores finalizando el siglo combina la complejización de los escenarios laborales con el deterioro de las actividades sindicales y las pérdidas progresivas de las reivindicaciones obtenidas. El contenido de las luchas sociales de los trabajadores para el siglo XXI pasa por una crítica del trabajo moderno y una postura alternativa frente a las constataciones posmodernas del derrumbe de certezas: "empleabilidad", "fin del empleo", "fin del trabajo". ¡Creemos que los contenidos están por constituirse!

Carmen Irene Rivero¹

¹ Socióloga, profesora jubilada de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo